

Problematizando el concepto de mediación en el trabajo psíquico en grupos, instituciones, comunidades

*Silvia Radosh Corkidi**

Resumen

A partir del cuestionamiento de la palabra mediación y su polisémica utilización, abordo dos temáticas importantes para nuestro quehacer cotidiano en las aulas universitarias, en nuestra investigación y en nuestro vivir en la comunidad con los severos problemas que enfrentamos. Privilegio en este escrito los procesos intermediarios en los grupos e instituciones a partir de la revisión teórica y práctica (con dos viñetas de trabajo en grupos institucionales), pero también traigo a cuenta algunos de los trágicos eventos sociales que nos están desbordando, por medio de estudios teóricos sobre comunidad y documentos de archivo (periódicos, revistas, internet). Sin embargo, queda pendiente profundizar en este segundo tema, para un próximo-cercano escrito.

Palabras clave: mediación, procesos intermediarios intra e intersubjetivos, procesos grupales, institucionales, comunitarios, niveles conscientes e inconscientes; ser-estar-con, otros, numerosidad, masacres, impunidad, cinismo, lucha, resistencia.

Abstract

Through questioning the word “mediation” and its polysemic use, I address two important themes relating to the daily tasks we undertake in university classrooms, in our research and in our communities with all the serious

* Profesora-investigadora, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

problems we are confronted with. In this paper, I emphasize intermediary processes in groups and institutions through a theoretical and practical review –with two vignettes on work in institutional groups– together with an account of some of the tragic social events that are currently overwhelming us, through theoretical studies on community and archival documents (newspapers, magazines, internet). However this second theme will require further discussion in another paper in the near future.

Key words: mediation, intrasubjective and intersubjective intermediary processes; group, institutional and community processes; conscious and unconscious levels, to be-to be with, others, numerosity, massacres, impunity, cynicism, struggle, resistance.

Mediación, palabra polisémica, utilizada en muy diversos campos disciplinarios y con distintas significaciones. Si partimos la palabra se podría pensar en media de mediar, de medir, de ponerse, y tantas más, e ideación: ideas desde luego, imaginación, pensamientos quizás. Si nos vamos al diccionario, hay muchas definiciones de media, una por ejemplo: “Valor intermedio en una serie determinada”; si en el mismo buscamos la palabra completa –mediación– dice también varias cosas, entre otras: “Acción y efecto de mediar”; “Interposición de una o más ideas o actos entre un estímulo o idea inicial y un resultado final determinado cuya génesis se investiga o, en otras palabras, la génesis de una idea a partir de un estímulo, y a través de una asociación doble o múltiple” (Alonso, 1991:2761). De idea, es demasiado amplia la definición, pero una aproximación: “Visión, apariencia [...] el más obvio de los actos del entendimiento, que se reduce al simple conocimiento de una cosa”. De ideación, veamos: “Formación y enlace de las ideas en la mente. Proceso de la actividad intelectual en la formación de las ideas” (Alonso, 1991:2761). Interrumpo esta seriedad y les cuento un chiste-anécdota *ad hoc*, digo yo: “¡Oye tío, tuve una idea! ¡UAU! ¡Te felicito. Por fin se te abrió la cabeza y pudiste pensar aunque sea una sola idea, bravo!”. O los decires: Tengo la cabeza en blanco. No se me viene ninguna idea a la cabeza. Entonces lancemos lluvia de ideas.

Introducción

En el momento presente me encuentro frente a dos dilemas:

1. ¿Cuánto es necesario preguntarnos por la función de la mediación en los grupos? La mediación que alude, remite a ese espacio llamado *entre*. Algo difícil de desglosar: el entre-tú-y-yo, entre-nosotros, entre-los-grupos, entre-las instituciones, entre-las-comunidades. Se habla también de *funciones intermediarias* en los grupos; asimismo de la *mediación* entre la organización social y la organización psíquica inconsciente.
2. El segundo dilema que se me agolpa es el complejo tema de la *comunidad* y el *estar-con* así como la *numerosidad*. Hasta ahora no había abordado a profundidad el tema de la comunidad, sin embargo ahora se me da como ineludible y apremiante, frente al contexto sociopolítico que estamos viviendo-padeciendo. Jean-Luc Nancy dice:

[...] delante o detrás de lo político hay esto: a saber, lo “común”, “lo conjunto” y lo “numeroso”, y quizás ya no sabemos en absoluto cómo pensar este orden de lo real (2007: 21-22).

Así me encuentro yo, y trataré en las páginas siguientes de dilucidar algo de todo esto; primero escribiré de forma un tanto mezclada, sobre mediación, grupos y comunidades en el orden social actual, para posteriormente abocarme a la problemática grupal, teniendo que dejar para otro artículo el fuerte tema de la comunidad, en tanto tengo mucho material para ser analizado, tanto teórico como de archivo, pero también porque la complejidad de ambos temas hace que deba yo separarlos. Quizás después de realizar ambos, pueda de nuevo entremezclarlos, en tanto que en el orden de lo real, están entreverados, las comunidades están compuestas por grupos, éstos por personas y, finalmente, son los sujetos quienes más nos importan o, mejor, de quienes realmente se trata.

Por ejemplo, en el siguiente párrafo de Nancy, hablando de comunidad, encontramos que sus preguntas y afirmaciones, también podrían aplicarse a los grupos, veamos:

Estar en común, o estar juntos, y aún más simplemente o de manera más directa, estar entre varios (*être à plusieurs*), es estar en el afecto: ser afectado y afectar. Es ser tocado y es tocar. El “contacto” –la contigüidad, la fricción, el encuentro y la colisión– es la modalidad fundamental del afecto. Ahora bien, lo que el tocar toca es el límite: el límite del otro –del otro cuerpo, dado que el otro es el otro cuerpo, es decir lo impenetrable [...] el co-estar reside en la relación con el límite ¿cómo tocarlo y ser tocado sin violarlo? Y deseamos violarlo [pienso que inconscientemente] pues el límite expone la finitud. Deseo de fusión o deseo de muerte constituyen la doble modalidad de la inquietud esencial que nos agita en nuestra finitud. Arrasar o aniquilar a los otros –y sin embargo, al mismo tiempo, querer mantenerlos como otros, pues también presentimos lo horroroso de la soledad (que propiamente hablando es la salida del sentido, si el sentido esencialmente se intercambia y se comparte) (Nancy, 2007:52).

Este párrafo de Jean-Luc Nancy habla de forma meridiana de lo que son los vínculos, las relaciones en los grupos, en las comunidades, en las instituciones y por supuesto dentro de ellas están las familias, justamente me está ejemplificando un tema que trabajé anteriormente en un escrito que titulé “Encadenamiento familiar” (Radosh, 2013), donde trabajé estos temas de fusión y separación y también de ambivalencia; dice de nuevo el autor: “El estar-juntos o el coexistir no se da más que en la ambivalencia de la relación con el otro: lo necesito y me amenaza” (Nancy, 2007:45). “Lo necesito y me amenaza”, esto pinta de forma clara algunas, muchas relaciones de las que se quisiera salir y parece no ser posible; sabemos bien desde Freud, que este es uno de los severos conflictos a que nos enfrentamos en los vínculos, que son imprescindibles, motivo de gozo, en el peor de los casos también de “goce” y también de sufrimientos, quizás siendo consciente de ello, seamos menos soberbios frente al otro, sin por ello sugerir el someterse o permitir esclavizarse, pero sí aprender a ser solidarios. Posiblemente

esto último, sí se da en los grupos, sobre todo si, como dice Nancy, hay un sentido por el que se lucha, se intercambia y se comparte. Esto sobresale más en los llamados grupos pequeños, donde los mecanismos de identificación son posibles, donde la posibilidad de dialogar es mayor, donde se aprende a acercarse sin violar tratando de respetar la distancia que el otro tolera. Devereux (1977:62-68) nos comparte algunos estudios sobre este tema de los límites y la distancia que son muy singulares; tal parece que cada quien tiene ciertas posibilidades propias de permitir mayor o menor acercamiento de y a los otros, algunos consideran no la piel como el límite final del cuerpo, sino quizás su ropa, pero otros requieren mayor distancia que, si es rota, se angustian y se sienten violados, aun cuando el otro no tuviera intención más que de saludarlo. Hemos tenido varios ejemplos en nuestros grupos, donde por fortuna esto ha sido posible de ser puesto en palabras llanas e incluso ser analizado por ambas partes: “A mí no me gusta que me toque nadie, a saber qué intención tenga”. El sujeto que “la tocó” había puesto su mano en el hombro diciendo al mismo tiempo “hola fulana”; no podemos decir que no se conocían para nada, pero ella tenía una especial dificultad para el acercamiento corporal y el sujeto se decía a sí mismo como muy “toquetón” y era efectivamente muy juguetón, lo conversaron y se fueron entendiendo. Desde luego de forma latente se encuentran todos los fenómenos relacionados con el erotismo y la sexualidad, pero ellos no fueron trabajados en este grupo salvo muy por encima, proponiéndose ambos “respetar sus distancias” hasta conocerse más. Este tema –la distancia adecuada o pertinente– es importante en todo trabajo con los otros, y debe ser tomado en cuenta en las situaciones de entrevista y en toda situación donde se trabaja con otros, por ejemplo los grupos.

Tenemos otro tema en el que Nancy insiste, en la “Comunidad inoperante”, que también nos lleva a preguntarnos cuánto opera en los grupos y se refiere al estar-en-común:

[...] habrá más bien que decidirse a decir que el ser está *en* común, sin jamás ser común [...] Nada es más común que estar: es la evidencia de la existencia. Nada es menos común que el ser: es la evidencia de la comunidad [...] Somos *en* común, estamos unos *con* los otros. ¿Qué

quieren decir este “en” y este “con”? (o aun ¿qué quiere decir “nosotros” –qué quiere decir este pronombre que de un modo u otro, debe estar inscrito en todo discurso?) [...] “Con”, “juntos”, o “en común”, naturalmente no quiere decir “los unos en los otros”, ni “los unos en el lugar de los otros”. Implica una exterioridad (incluso en el amor no estamos “en” el otro más que estando al exterior del otro, y el niño “en” la madre es también, aunque de un modo completamente distinto, exterior en esa interioridad. Ni en la muchedumbre más aglutinada se está en el lugar del otro. Pero aquello tampoco quiere decir “al lado” o “yuxtapuesto” [...] es la lógica singular de un adentro-afuera [Mitsein y Dasein] de Heidegger). Es quizá la lógica misma de la singularidad en general (Nancy, 1999:104).

Es de radical importancia pensar que estamos en común pero no somos comunes, apunta a desarrollar las singularidades dentro de los grupos también. En éstos, en ocasiones utilizamos técnicas dramáticas, también en las familias y en las parejas, y podemos proponer “cambio de roles”: uno debe “jugar” el papel del otro, es decir intentar ponerse en el lugar del otro, imaginar que “es” el otro y desde ahí pensar y actuar como el otro lo haría. Es un ejercicio que en principio no resulta sencillo, pero es frecuente que algo se logra y se toma conciencia de algunas cosas que de otro modo no se habían podido pensar, desde luego lo primero que se percibe es que el otro es alguien muy diferente a mí y por lo tanto no puedo pedirle que piense o actúe igual que yo. Eso, de inicio, es ya una gran ganancia. Sin embargo queda claro que uno no es el otro, el otro es mi exterioridad, pretender “entrar en el otro” primero no se puede en realidad, y segundo es violatorio, sólo se puede a nivel de juego, de sueño o fantasía y es importante saberlo en las relaciones éticas y respetuosas.

Algunas ideas generales acerca de los grupos

Por otra parte, a riesgo de repetirme, me parece pertinente, incluso necesario, expresar desde qué noción de grupo parto, no deseo, tampoco es muy posible, dar realmente una definición, pero sí una

aproximación de cómo visualizamos, nos acercamos, a los grupos y trabajamos en ellos, con ellos y para ellos.

El grupo, los grupos, a qué llamamos grupo, después de haberlo intentado definir en muchos escritos anteriores, me he encontrado jugando digamos, leyendo a Kaës, en cuantísimos párrafos (múltiples) empieza diciendo “el grupo es”, incluso también Anzieu que por ejemplo dice que el grupo es una “puesta en común de imágenes y fantasías” o que “el grupo como el sueño, es la realización del deseo inconsciente” (Anzieu, 1978), claro, se puede pensar entonces que dependerá de a qué grupo nos referimos; sí, pero no, porque los franceses plantean algunas de sus hipótesis para *todos* los grupos, por ejemplo dicen que en todos los grupos (de diversas instituciones, escolares, empresariales, de organizaciones de salud, familiares, de investigación, etcétera) se dan *los mismos fenómenos inconscientes* y es posible, desde una posición psicoanalítica, trabajarlos y comprenderlos; basta que los sujetos estén deseantes y dispuestos a trabajar psicoanalíticamente, es decir, escuchar y ser escuchados desde una dimensión no manifiesta, explorando las latencias e invisibilidades, el discurso metafórico, la dimensión fantasmática que se moviliza, los anudamientos colectivos, la dimensión simbólica, imaginaria y real que circula, las significaciones imaginarias que produce el propio grupo, así como las significaciones instituidas que nos dominan.

Quizás esta generalización asusta o impele a rechazarla, sin embargo remite –y eso es necesario– a las hipótesis más generales de la teoría psicoanalítica, por decir la principal: la existencia del inconsciente como premisa básica, que da lugar a ser sujetos divididos, no unitarios, no claros, renunciando a la idea de que nuestros actos son guiados por la voluntad, la razón y la conciencia; por tanto haciendo imprescindible el volver nuestra mirada a esa parte oscura, desconocida –y en algún lugar conocida– para lograr “apropiarnos” de nuestra palabra y nuestro deseo, motor fundamental de toda producción humana. Como decía Lacan, no se trata de que “pienso luego existo”, sino donde no pienso es que existo, aludiendo al yo inconsciente (*Je*); para decirlo tal cual:

Pienso luego soy (cogito ergo sum) [...] No se trata de saber si hablo de mí mismo conforme con lo que soy, sino si cuando hablo de mí, soy el

mismo que aquel del que hablo. No hay aquí ningún inconveniente en hacer intervenir el término “pensamiento”, pues Freud designa con ese término los elementos que están en juego en el inconsciente; es decir en los mecanismos significantes que acabo de reconocer en él [...] Es decir que son pocas las palabras con que puedo apabullar un instante a mis auditores: pienso donde no soy, luego soy donde no pienso [...] Lo que hay que decir es: no soy, allí donde soy el juguete de mi pensamiento; pienso en lo que soy, allí donde no pienso pensar (Lacan, 1972:201-202).

Queda claro que nuestra mirada se dirige no sólo al nivel consciente de los fenómenos que se dan en los grupos, sino al nivel inconsciente, que podemos percibir por sus manifestaciones en el lenguaje, en la asociación libre grupal: metáforas, chistes, sueños, síntomas, lapsus, etcétera, en lo que hemos llamado “material del grupo”, o sea su discurso pero también sus silencios (que hablan de algo), el clima emocional, los llamados organizadores (psíquicos y socioculturales), que he planteado que se basan en las propuestas de Bion los “supuestos básicos”, a los que Anzieu denominó “anudamientos fantasmáticos colectivos” y este es un concepto fundante, que ayuda a comprender lo que sucede en los grupos, es decir que también “organiza” la cabeza de quien está coordinando a tal o cual grupo, en tanto que si tal grupo está peleando fuertemente, la agresividad (pulsión de muerte) es lo que lo está organizando (si lo viéramos desde Bion, sería el supuesto básico de “ataque-fuga”) o bien otro ejemplo sería su contrario, si todo es paz, amor, bienestar, ningún problema y este es el mejor grupo de todos, estarían en “ilusión grupal”, negando sus partes de conflicto y agresión.

Tendríamos mucho para seguir hablando de las características de los grupos desde la mirada psicoanalítica, los remito a trabajos míos anteriores, por ahora añadiré, que todo grupo está atravesado por la dimensión institucional, porque aun cuando no se trate de un grupo dentro de una institución, estamos habitados por sinnúmero de instituciones (la familia, la escuela, las religiones, instituciones deportivas, económicas y finalmente por el Estado), todo ello va a incidir en los sucesos del grupo, y dará el fenómeno de la transversalidad (Guattari, 1976), piensen o imaginen la cantidad de redes que se

entretujan en un grupo donde cada persona proviene de tantas diversas instituciones, sus familias, su religión, sus escuelas, sus lugares de origen, sus niveles económicos, en fin sus diversas historias, debemos preguntarnos ¿cómo ponen todo eso *en-común*? Sí yo he expresado que el grupo es un conjunto de personas que tienen propósitos comunes y eso los enlaza al menos en un principio, los vínculos posteriores dependerán del tiempo de duración y de la calidad de trabajo que hayan realizado, sobre todo si han trabajado sobre su propio acontecer grupal y han ido descubriendo y procesando la fantasmática subyacente que todo grupo posee y que no sólo posee, sino que requiere para funcionar como tal.

Es de importancia hacer notar, que el afuera y el adentro se entremezclan como la Banda de Moëbius (que Lacan nos muestra, pero metáfora que no hay que tomar a la ligera)¹ y los grupos son privilegiados para observar semejantes fenómenos; en situaciones sociales extremas como la que estamos viviendo, el exterior entra de lleno al trabajo del grupo, a pesar de que su “tema” o “tarea” propuesta sea muy otra, eso puede ser francamente manifiesto o surgir de manera metafórica—como es frecuente que suceda en los grupos— y entonces sin saber bien el porqué, surgen fuertes peleas y situaciones de violencia o de fuerte desconfianza o incluso de ansiedades paranoides que quizás no se habían presentado, en esos caso conviene dialogar con el grupo para pensar juntos cuáles serán los motivos que estarán incentivando esos altos niveles de violencia, no siempre será lo exterior lo que lo motive, pues como sabemos en psicoanálisis, todo es multideterminado.

¹ “La banda de Moebius se puede ilustrar por medio de un cinturón abrochado después de haber hecho una semitorsión. Esta curiosa superficie tiene la propiedad de poseer una sola cara y un solo borde. Esta banda, en la que el derecho se reúne con el revés, representa la relación del inconsciente con el discurso consciente. Esto significa que el inconsciente está del reverso pero puede surgir en lo consciente en todo punto del discurso [...] Vale decir que la interpretación analítica pondría en evidencia al inconsciente como reverso del discurso en el mismo momento en que este inconsciente desistiría como tal [...] Se parece a una esfera pero, como la banda de Moebius sólo tiene una cara, es decir el interior se comunica con el exterior. Se trata del cross-cap, un modelo de plano proyectivo” (Chemama, 2002:432).

Con esto me propongo volver a brincar ahora al problema, que en el momento presente, me atraviesa francamente, entre otras cosas, por dos situaciones básicas: la primera grave, es la situación de nuestro país (quizás del mundo, pero lo que estamos viviendo acá cerquita, está muy severo, por no decir aterradorante), ello me ha hecho correrme más hacia la situación social imperante ante la que ya no se puede una hacer a un ladito (yo no lo he hecho, siempre en mis escritos hablo de la implicación social y del ser como un ente bio-psico-social, sin embargo ahora esto no parece ser suficiente, hay que hacer algo, mucho, más); pero la segunda cosa que me recorre es la lectura sobre “comunidad”, al mismo tiempo que la lectura de periódicos y todo lo que me llega por internet acerca de la matanza en Tlatlaya, Ayotzinapa, las anteriores y los miles de desaparecidos de antes de ella, ¿qué sucede?, ¿siempre ha sucedido, sólo que ahora *se sabe más*?, ¿hay más cinismo, más descaros?, ¿antes, mayor indiferencia?

Las lecturas sobre “comunidad” (de Nancy, Blanchot, Bataille, Esposito) primero me llevaron a reflexionar en cuánto sus referentes me permitirían también pensar a los grupos. Y vislumbro que sí, que me iluminan, no obstante que también percibo fuertes diferencias, a pesar de algunos elementos que uno diría –comunes– las formas de vinculación en los grupos son –me parece– muy otras. Qué quiero decir, o qué intento decir, cuando Nancy plantea que ser=estar, algo que le parece obvio pero no por ello muy tomado en cuenta, y además es estar-en-común, eso remite a comunidad, pero no es que se sea común, para nada, y tampoco que se tenga un objetivo común (como sí en los grupos que estamos estudiando, donde justo se conforma el grupo por intereses comunes, o tareas comunes, aunque la tarea sea tan indefinida como pensar al propio grupo). La forma como Nancy me fue llevando a tratar de entender qué es comunidad y qué es eso de estar-en-común, y que además no hay otra forma –dice él– de ser-estar, también me hizo leer los acontecimientos extremos de hoy en día, de forma especial. Empecé a preguntarme si todos los que estábamos asistiendo, mirando, pensando, luchando, escribiendo, protestando, frente a tanto horror, si todos ellos, éramos “comunidad”, aunque no nos conociéramos, todos estábamos sintiendo cosas similares y cuestionándonos qué hacer. Esto también sucedía en la universidad

en la que trabajo, pero ahí también pensé —aunque eso puede sonar menos raro—, incluso se utiliza decir, la “comunidad universitaria”, muchos de nosotros estábamos y aún lo estamos, siendo tocados por los acontecimientos y al parecer gran parte del país, si no es que todo, ya sea de forma positiva o negativa, está tocado, afectado por estos acontecimientos. ¿Esto nos hace una comunidad? O igual ¿somos una comunidad, aunque no estuviéramos tocados por sucesos extremos? La “mirada indiferente” de las masas (decía Raymundo Mier, 2010) que se tenía hasta hace poco, ¿dejó de serlo? Expondremos qué nos decía Raymundo Mier, antes de esta última explosión social, ya que impactan sus palabras como si estuvieran marcando el día de hoy:

La destrucción tolerada supone la identificación y la condena de poblaciones de desperdicios: destinadas a consumirse en su propia violencia o masacradas anónimamente por condiciones o acciones derivadas de la extenuación o la degradación política, económica o cultural. La aniquilación de enormes sectores de la población se desestima o se destina al olvido. Privan en la gestión estratégica de la política las estadísticas secretas de la exclusión, la generalización tácita de las racionalidades de la insignificancia, la gestión de las desapariciones. Todas las aniquilaciones se equiparan. Se señala tácitamente a inmensos sectores de la población como prescindibles, masas indiferenciadas de cuerpos y vidas de desecho. Carne de masacres, o bien silenciosas, o bien indiferentes, incluso asumidas como el residuo necesario o irreparable de la eficiencia de los mercados [...] La mirada indiferente, errante, inaprehensiva, sin memoria. Esa mirada alienta entre la población la percepción indiferente, la mirada ajena a la experiencia, las convicciones monótonas, la conformación del gentío (2010:112-113) (cursivas mías).

Son muy fuertes las palabras de Raymundo Mier, tan fuertes como lo que estamos viviendo, “la destrucción tolerada, incluso deseada”, “masacradas anónimamente”, “aniquilación de enormes sectores” (¡nótese que esto está escrito en 2010!) así parece haber sido, y aún estar siendo, pero ¿llega un momento en que el pueblo logra levantarse y decir ¡BASTA!? Los sucesos, aún no esclarecidos de Ayotzinapa, sucedieron el 26 y el 27 de septiembre de 2014, hoy estamos a 11 de febrero de 2015, y es aterradorante que en la búsqueda de los cuerpos

desaparecidos, han aparecido muchísimos más que los que se están buscando, “carne de masacres” como dice Raymundo, ¿qué es esto?! Uno de los temores es que se empiece a *mediatizar* la protesta, algunos de los excelentes articulistas de *La Jornada*, así lo exponen, primero parecía haber optimismo en relación con el levantamiento de las masas en contra de tanto horror, por ejemplo Luis Linares Zapata el 24 de diciembre de 2014 dijo que este acontecimiento ha causado “la inmensa llaga que dejaron abierta a la mitad del corazón colectivo” pero que “no se dejará de lanzar propuesta de cambios y salidas” (Linares, 2014:19). El autor pone en palabras claras y poéticas, el desconcierto abismal de la sociedad, por ambos lados, los de arriba y los de abajo y cuando habla de “la llaga abierta en el corazón colectivo”, pensamos en estar-con, estar-en-común, en-nosotros, co-estar, ya que –aludiendo al concepto que he expuesto de comunidad de Nancy– muchos (numeriosidad también) estamos compartiendo estos sentires, sufrires y graves cuestionamientos sobre el qué hacer y cómo seguir; qué propuestas de “cambio y salida” a que refiere el autor, podremos hacer.

Decía yo que se intenta *mediatizar* la protesta, utilizando en este caso de forma negativa (de negatividad) la palabra, es decir, reducirla, hacerla leve (“La insoportable levedad del ser”) poner *mediadores* para ir desvirtuando su sentido, cambiar la versión de los hechos; dice por ejemplo Anika Meckesheimer:

La represión en el sentido político es una acción agresiva de imponer una versión de los hechos sobre las otras versiones. En un ensayo sobre la distorsión de la memoria [...] Baumenster y Hastings han planteado una serie de ejemplos y estrategias de “cómo los grupos se adulan y engañan a sí mismos” y dan una serie de ejemplos del discurso nacional, en el que se distorsionan sucesos históricos para producir una imagen positiva de la nación e identifican diferentes estrategias: la omisión selectiva de hechos desfavorables; la invención de una memoria falsa; la exageración y el embellecimiento de sucesos (2015:320-330). También se señalan las técnicas de entrelazar sucesos aislados; representar hechos de forma separada. Otra estrategia es culpar al enemigo político o culpar a las circunstancias (2015:331-336).

Dan ganas de decir: cualquier semejanza con los hechos actuales de nuestro país, México, es mera coincidencia. Acá hasta se dijo que hay una verdad histórica. Frase que por suerte ha levantado fuertes críticas. Quiere esto decir que por todos lados nos encontramos con el engaño, la trampa, la “guerra civil” (a decir de Nancy), sí, pero ¡¿mal de muchos, consuelo de... tontos?! Palabras ya muy repetidas pero no por ello menos ciertas: el neoliberalismo y la globalización, lo que sí han logrado generalizar es la miseria, los crímenes, el engaño, efectivamente la “guerra civil”. Veamos que nos dice Jean-Luc Nancy:

[A partir de lo que se denomina en el mundo la globalización, se pretende que] la comunidad posee esencia única, una humanidad genérica [...] y esto produce: comunidad contra comunidad, extranjera contra extranjera y familiar contra familiar, desgarrándose ella misma al desgarrar a las otras que quedan sin posibilidad de comunicación ni de comunión. Por esta razón el monoteísmo en sí mismo enfrentado a sí mismo, como teísmo y ateísmo, es el esquema de nuestra condición actual [...] la destrucción mutua destruye incluso la propia posibilidad del enfrentamiento, y con él, la posibilidad del estar-en-común o del co-estar. [El autor plantea la necesidad, la obligación de pensar la oscuridad de este mundo fracturado. Blanchot –dice Nancy– tenía] la necesidad imperiosa casi violenta, de reconsiderar lo que el comunismo había ocultado tan poderosamente y lo había hecho surgir: la instancia de lo “común” –pero también su enigma o su dificultad, su carácter no dado, no disponible y, en este sentido lo menos “común” del mundo [...] Participación en algo común, eso hace un nosotros aún sin pertenencia sólo es la pertenencia al hecho de estar en común, creando la proximidad con el alejamiento entre “nosotros” en la indecisión mayor en que se halla este sujeto colectivo o plural, condenado (pero esa es su gloria) a no poder encontrar nunca su propia voz (2007:13, 25, 30).

Nos habla del orden social-político y del orden pasional-íntimo y afirma:

Estamos frente a monstruosidades de pensamiento (o de “ideología”) que se enfrentan a no menos monstruosas cuestiones de poder y de usufructo [Justo allí hay una tarea, dice el autor]: pensar lo impensable,

lo inasignable, lo intratable del coestar sin someterlo a ninguna hipóstasis [...] frente a una civilización única que civiliza y barbariza el mundo de un mismo movimiento [...] la comunidad humana la ha devuelto a sí misma y a su secreto sin dios y sin valor de mercado (2007:33).

Efectivamente, estamos “barbarizados” por el poder, quizás se han asustado del *estar-en-común* y del *nosotros* de la actual sociedad civil; en parte porque me parece que las redes sociales han logrado algo más de esto, del estar en común, además de correr la información en segundos y poder protestar de forma un tanto anónima, pero fuerte por colectiva, es un supuesto que planteo para seguir pensando; el poder entonces ha querido marcar con sangre, las diferencias que de por sí, a nivel de clase, son extremas. En estos señalamientos de Nancy del “estar” y el “estar con” evidentemente nos hablan del otro y de los otros, que es algo que trabajamos hace ya largos años. Sabemos que Freud subrayó la importancia ineludible del otro en la formación del sujeto (como posteriormente lo continúa Lacan sin lugar a dudas). Una vez más acudiremos a las citadas palabras de Freud, que no por serlo, dejan de ser imprescindibles:

En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social, en este sentido más lato, pero enteramente legítimo (Freud [1921], 1979:67).

Este párrafo, que además de multicitado ha sido merecedor de diversas interpretaciones, conviene volverse a pensar; en él se condensan ideas-fuerza que reaparecen en el *ser*, *con*, *estar*, *coestar*, *lo plural*, *lo singular*, también surge desde ya ahí mismo, *Eros y Tánatos*, lo que nos habla de las características del cómo es estar con otros, estar en común, y en ese mismo artículo es donde Freud abunda sobre el mecanismo de identificación² como privilegiado en los vínculos, la identificación sí,

² “El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo

pero también claramente la ambivalencia, y no obstante que el autor habla de “masas” sus trabajos nos han sido de enorme utilidad para pensar los grupos, las instituciones y ahora constatamos que también las comunidades; por lo demás es bastante claro que las ideas de Freud sobre lo singular, lo plural, el otro y los otros, la ambivalencia y la pulsión de muerte, están presentes en Jean-Luc Nancy. En otro de sus textos, a propósito de las comunidades, del ser y del estar, vemos cómo profundiza:

El ser se da entre nosotros como el evento de estar. Estamos. ¿Hay algo más fácil de constatar y algo con todo, tan ignorado hasta aquí por la ontología? (2000:5) Estar en común revela pues, lo siguiente: que el ser “es” la singularidad que el estar pluraliza (y/o la pluralidad que el estar singulariza). El ser mismo es estar singular plural (comunidad). Que el sentido de ser=estar, significa que la estancia del estar (y de su ontología) es la comunidad. Estar consigo mismo es ya estar con otro, no porque yo sea otro que el que está, no. Que “estoy” es mi evidencia porque (2000:5) estoy con otro o porque comparto mi evidencia –bien que ese otro puede ser a veces yo mismo (2000:6) [...] Estar es estar con, estar es coestar [...] estar es singular plural. “Estar” significa que la dimensión ontológica original es el don de la presencia. Pues aún en la ausencia se está. Incluso, a veces, *la presencia del ausente es la peor de todas* [...] ¿cómo estamos los unos *con* los otros?, ¿cómo el *con* es la estructura y la tonalidad misma de nuestro ser, y cómo es que esto mismo se deja modular en diversas versiones –acaso intraducibles unas en otras? (2000:9).

de Edipo [...] Desde el comienzo mismo la identificación es ambivalente: puede darse vuelta hacia la expresión de ternura o hacia el deseo de eliminación. Se comporta como un retoño de la primera fase, oral, de la organización libidinal, en la que el objeto anhelado y apreciado se incorpora por devoración, así se aniquila como tal. El caníbal como es sabido permanece en esta posición, le gusta [ama] devorar a su enemigo, y no devora a aquellos de los que no puede gustar de algún modo” (Freud [1921], 1979:99). Puedo también añadir un autor pos-lacaniano, Jean-Claude Milner, quien desarrolla este tema en relación con los tres tiempos del amor, y dice que amar es devorar al otro. Al final decidimos no devorarnos porque quedaría el mundo vacío, pero de ser posible, lo haríamos (Milner, 1999).

Encontramos otro elemento en Freud que sintoniza con estas ideas de Nancy, piensa Freud que es necesario reflexionar más sobre la identificación en cuanto se trata de masas y nos habla de la propuesta de Smith acerca del clan, en donde se pregunta qué explica que se restrinja la agresión hacia la persona con la que uno se ha identificado, se la perdona y se la ayuda, y Smith piensa que “estriba en el reconocimiento de una sustancia común –poseída por los miembros del clan, y por tanto pueden ser creadas por un banquete compartido” (1979:104). Acá el autor nos remite al banquete totémico de su obra “Tótem y tabú”. Se habla entonces de una sustancia común que une, liga a unos con otros, la fantasía que subyace es que es el alimento el que les ofrece esa ligazón y permite conformar esa comunidad. Nos preguntamos si esto lo nombraríamos mito, ficción, recordando que Nancy de algún modo va sugiriendo que todo en realidad, es ficción.

Probablemente sí, casi todo termina pareciendo una ficción, sin embargo, apoyándonos en Lacan y pensando en su ternario, Real-Simbólico-Imaginario, estos crueles acontecimientos tienen las tres dimensiones, destacando la dimensión de lo Real y su cruda realidad. Esta última, más la frase anterior de Nancy “la presencia del ausente es la peor de todas”, evidentemente nos remite a los desaparecidos y a la insistencia de la interrogante ¿qué hacer? y ante ello nos encontramos el 14 de octubre de 2014, muy cercano al suceso que aún no tiene nombre, si es sólo desaparición forzada, si es asesinato en masa, si los 43 están vivos o muertos (sólo se ha confirmado la muerte de uno) si fueron incinerados y en dónde, vía internet, un escrito de Paola Saeb (2014). Es un excelente artículo que se titula ¿“Qué hacer para detener la violencia en México?” con propuestas para el HACER, ya no sólo pensar, discurrir, protestar, hay que HACER ALGO CONTUNDENTE, no podemos seguir dejando pasar estos acontecimientos; los remito a su lectura, y sólo expongo algunas ideas que nos ofrece:

Muchos sentimos que el país vive su momento más triste y más cruel en décadas: nuestra indignación ha tocado fondo y nuestra exigencia de justicia y paz no admite prórrogas. Las manifestaciones civiles se están volviendo masivas. Con cada minuto sin una respuesta efectiva del gobierno se van sumando ciudadanos inconformes dispuestos a

transformar de fondo al país [...] Este tsunami de sangre ha despertado a la sociedad civil en México, pero hay que ir más allá de pedir justicia por la tragedia en Iguala; hay que prevenir que más masacres ocurran. *Hay que rescatar al Estado de los gobernantes que lo han secuestrado* (cursivas de la autora) Se trata de salvar vidas y para ello se necesita un movimiento social fuerte y unido (2014:1).

Me brinco planteos fundamentales de la autora (por eso propongo que la lean), pero sólo enlisto los tres puntos que ella amplía, que piensa permitirían desarticular la corrupción:

1. Si hay un movimiento social con millones de personas en las calles.
2. La movilización social debe ser plural y unida en la que quepan todos los ciudadanos.
3. Las movilizaciones sociales deben ir acompañadas de una agenda de exigencias compartidas entre la sociedad civil (2014:2).

Si bien se podría pensar que las cosas no han continuado como lo propone la autora y como lo estamos deseando (hoy es 14 de marzo de 2015), en tanto no sólo han continuado la violencia y altísimos niveles de corrupción en el gobierno, cada día más asombrosos con un grado de impunidad ya no medible,³ sino que las manifestaciones son menores, no de los padres y directamente afectados y no algunas personas de alto honor y valentía como por ejemplo Carmen Aristegui, y varios periodistas, pero sí los “millones de personas” que se requieren. Igual no hay que olvidar que –como dice Eduardo Galeano– las

³ Véase por ejemplo lo que dice el infaltable Julio Hernández López en el “Astillero” de *La Jornada* el 12 de marzo de 2015: “La degradación impúdica y fanfarrona de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (como de otros órganos institucionales “autónomos” o de contrapeso, entre ellos el IFAI, el instituto de telecomunicaciones, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, el Instituto Nacional Electoral, el Tribunal Federal Electoral y el Banco de México) ha exhibido crudamente, con la imposición negociada del faccioso Eduardo Tomás Medina Mora Icaza como ministro del Poder Judicial, la perniciosa práctica de prostitución política a cuenta del reparto de cuotas de poder entre partidos y las camarillas que los regentan” (recomiendo la lectura del artículo completo).

utopías sirven para caminar, y quizás –quiero pensar y lo pienso– sí se están organizando movimientos importantes. Hago un difícil paréntesis irremediable, no ha pasado ni un mes de lo anterior escrito y ahora resulta que han suspendido el casi único programa totalmente informativo y de pelea confrontativa que teníamos: sacaron a Carmen Aristegui de su programa informativo en MVS. ¡Estamos frente a una pérdida irreparable! ¡Ya no podemos escuchar las noticias! ¡Claro que la lucha sigue y fuerte! Pero esto es demasiado, aunque lamentablemente casi era de esperar, ha sido demasiado valiente, honesta, informada y gran informante, Carmen Aristegui, para los niveles de mentira y corrupción en que nos encontramos, no la toleraron, desde luego la estamos apoyando, ¡pero estamos frente a desastres! Voy a dejar por ahora este fuerte tema que, como había antedicho, lo trabajaré en un artículo aparte un poco más adelante y pasaremos al tema propuesto inicialmente de la mediación.

Algunas veredas para pensar la mediación en los grupos

Se ha planteado que el “Grupo de diagnóstico” (otra forma de nombrar al Grupo de formación) funciona como una *mediación entre* la organización social y la organización inconsciente (Anzieu). Citándolo correctamente nos dice: “La estructura espacio-temporal del grupo de diagnóstico, funciona como una *mediación entre* la organización social y la organización inconsciente. Podría describirse como una membrana que filtra en doble dirección, una reenvía a lo social, otra a los procesos psíquicos primarios” (Anzieu, 1979:37).

Estoy consciente de que el término mediación es multicitado, en ocasiones incluso no de forma intencional o no muy claramente utilizado, pero insisto, siempre refiere a un *entre*. Mediación entre qué y qué, al parecer un uso común es el de buscar acuerdos entre dos situaciones y/o momentos opuestos de dos personas, dos familias, dos instituciones, dos partidos, etcétera. Se escucha en el campo de las leyes, en la infructuosa búsqueda de la justicia, hasta en los finales de las infames guerras, incluso –y aquí vamos al campo de mi trabajo– se habla de mediación en el interior del aparato psíquico en la batalla

entre las fuerzas pulsionales del ello, las normativas del superyó y las mediadoras del “pobre yo” (dice Freud) que hace esfuerzos grandes para mantener en cierto “equilibrio” al sujeto. También podemos dirigirnos a un *entre* pensando en Rimbaud, ni qué decir de Lacan, en yo es otro, mi otro que desconozco y que soy yo (*Je*, diría Lacan), mi yo inconsciente que mayormente me guía y al que conscientemente me opongo casi siempre –por no decir siempre–, pero aun si pensamos en Deleuze y Guattari, las cosas se complejizan más, si no sólo soy otro sino varios, dicen por ejemplo:

El Anti-Edipo lo escribimos a dúo. Como *cada uno de nosotros era varios*, en total, ya éramos muchos. Aquí hemos utilizado todo lo que nos unía, desde lo más próximo hasta lo más lejano. Hemos atribuido hábiles seudónimos para que nadie sea reconocible. ¿Por qué hemos conservado nuestros nombres? Por rutina, únicamente por rutina. Para hacernos nosotros también irreconocibles. Para hacer imperceptible, no a nosotros, sino todo lo que nos hace actuar, experimentar, pensar. Y además porque es agradable hablar como todo el mundo y decir el sol sale, cuando todos sabemos que es una manera de hablar. No llegar al punto de ya no decir yo, sino a ese punto en el que ya no tiene ninguna importancia decirlo o no decirlo. Ya no somos nosotros mismos. Cada uno reconocerá a los suyos. Nos han ayudado, aspirado, multiplicado (Deleuze, 1977:1).

En este “entre-varios” claramente nos encontramos con los grupos, desde luego también con las comunidades, y con todos los otros que nos rodean y de los cuales algunos, muchos, nos habitan; es relevante volver a pensarlo, ¿de cuántos otros está llena mi cabeza? De inmediato, por ejemplo, aparece Freud (lo que no es raro en mí) pero aparece porque él mismo ya lo decía, en “Psicología de las masas y análisis del yo”, cuando un individuo crea algo, es ya la expresión de todo lo que ha obtenido de muchos otros, así como también nos remite a las creaciones colectivas, las canciones, los chistes, las artesanías, etcétera. En estos casos, no estamos pensando en *mediaciones* quizás sí, en *intermediaciones* o en *pasajes* o *facilitaciones* (*bahnung*). Incluso dice: “No era fácil, claro, introducir la representación de lo inconsciente

en la psicología de las masas (Freud, 1979:122), es que de suyo el contenido de lo inconsciente es colectivo, patrimonio universal de los seres humanos” (1979:127).

Algunos teóricos del psicoanálisis grupal, entre otros desde luego tenemos a Kaës y Anzieu, se proponen pensar en procesos y formaciones intermediarias, tanto intrapsíquicas (o sea en el interior de los aparatos psíquicos de los sujetos, en los juegos de sus *objetos internos*, que le han dado la base a Kaës para proponer al mundo psíquico individual configurado como un grupo, incluso parafraseando a Lacan, nos dice que el inconsciente está estructurado como un grupo), decía que tanto intrapsíquicas, como extrapsíquicas, es decir procesos intermediarios entre los miembros de un grupo, el grupo mismo como intermediario entre los sujetos y su institución, el grupo como intermediario-representante entre la institución y el exterior a ella, dígase otras instituciones, la sociedad, y aun el Estado, (digo yo). Claro acá surge la pregunta si la palabra intermediario funciona como sinónimo de mediación-entre; suena a un juego de palabras, quizás podría ser si tomamos al tercero que ejerce la posible mediación, como análogo, a aquellos procesos o funciones que ejercen de intermediarias. Da para pensar cómo Freud trabaja el concepto de mediación analizando la función de Moisés con el pueblo judío y trabajando los sentimientos religiosos, buscando las razones del fuerte sometimiento que puede darse en relación con el “gran padre”:

El mediador entre Dios y el pueblo en esta fundación religiosa es llamado Moisés (Freud [1939] 1979:33) [...] Las mociones del sentimiento infantil son intensas y de una profundidad inagotable en una dimensión muy otra que las adultas; sólo el éxtasis religioso puede reflejarlas. Así, un raptó de sumisión a Dios es la primera relación frente al retorno del gran padre (1979:129) [...] Y la mediación entre el delirio y la verdad histórico-vivencial produjo la seguridad de que la víctima tuvo que ser Hijo de Dios (1979:130).

Recordemos que Freud planteaba que Dios era la representación del “padre enaltecido” y en “El porvenir de una ilusión” (1927) nos habla de las religiones como delirios colectivos muy bien organizados, que

al ser creaciones precisamente colectivas, dejaban de parecer delirios, sin por ello dejar de serlo, escuchemos sus palabras:

He aquí un nuevo problema psicológico. Es preciso preguntar: ¿en dónde radica la fuerza interna de estas doctrinas, a qué circunstancia deben su eficacia, independiente de la aceptación racional? (Freud [1927] 1979:29). Creo que hemos preparado suficientemente la respuesta a estas preguntas. La obtendremos atendiendo a la génesis psíquica de las representaciones religiosas. Estas que se proclaman enseñanzas no son decantaciones de la experiencia ni resultados finales del pensar; son ilusiones, cumplimientos de los deseos más antiguos, más intensos, más urgentes de la humanidad; el secreto de su fuerza es la fuerza de estos deseos (1979:30) [...] Nos es lícito, entonces, repetir: todas ellas (las doctrinas religiosas) son ilusiones, son indemostrables, nadie puede ser obligado a tenerlas por ciertas, a creer en ellas. Algunas son tan inverosímiles, contradicen tanto lo que trabajosamente hemos podido averiguar sobre la realidad del mundo, que se las puede comparar –bajo la debida reserva de las diferencias psicológicas– con las ideas delirantes (1979:31) [...] Dios es el padre enaltecido, la añoranza del padre es la raíz de la necesidad religiosa (1979:22) [...] el tesoro de las representaciones religiosas no contiene sólo cumplimientos de deseo, sino sustantivas reminiscencias históricas [*historisch*] (1979:42).

Todo esto tiene fuertes consecuencias más allá de las formas de utilizar el concepto de mediación, en tanto el tema de la sumisión aparece como algo muy difícil de superar, siendo tan nocivo para el bienestar del sujeto, para el tipo de relaciones que se establecen, para el avance y/o retroceso de las sociedades, ni qué decir de la autonomía-heteronomía, temas que hemos desarrollado en otros escritos, pero que volveremos a ellos.

Volviendo entonces a las formaciones intermediarias, veamos qué dice Kaës al respecto:

Llamo formaciones y procesos intermediarios a formaciones y procesos psíquicos de ligazón, de *paso de un elemento a otro*, sea en el espacio intrapsíquico (formación de compromiso, pensamiento de ligazón, yo, metáfora...), sea en el espacio interpsíquico (mediadores, representantes,

delegados, objetos transicionales, portavoces...), sea en la articulación entre estos dos espacios [...] Las formaciones y los procesos psíquicos intermediarios entre los sujetos singulares y el grupo,⁴ comunes a sus miembros, *aseguran la continuidad y la articulación* entre la psique de los sujetos y la del grupo, pero se crean y se cumplen según modalidades propias en cada uno de estos espacios psíquicos. El ideal del yo es una de estas formaciones, cuyos dos lados, individual y social, Freud destaca: “Del ideal del yo –escribe–, una importante vía conduce a la comprensión de la psicología colectiva. Además de su lado individual, este ideal tiene un lado social, es igualmente el *ideal común* de una familia, de una clase, de una nación” (Kaës, 1995:278-279) (está citando “Tótem y Tabú”, 1914).

He subrayado algunos elementos que me parece clarifican lo que el autor refiere, “paso de un elemento a otro” hablando de procesos intermediarios, no alude al concepto común del que hablábamos al inicio de conciliación, arbitraje o parecido, sino a un proceso de pasaje, que “asegura continuidad y articulación” y también que posee elementos “comunes” como el ideal del yo, por ejemplo, y esto me remite al concepto de Freud que Derrida utiliza, *bahnung*, y que es traducido como “facilitación”, pero que Derrida lo expone como “abrir pasos” (que se alía a la expresión de pasaje), concepto que analicé en un escrito anterior donde me ocupé de las posibles diferencias y diferencias (Derrida) así como semejanzas *entre* el psicoanálisis individual y el análisis grupal.

A propósito de la identificación, resulta para Kaës (y para mí también) otro ejemplo claro de formación intermedia que desde luego tiene efectos intrapsíquicos, pero también intersubjetivos, nos plantea una larga cita de Freud en apoyo a esta mirada de lo psíquico en lo colectivo, en las masas, y subraya la importancia del mecanismo de la identificación en las masas (Freud, 1921). Esto lo complementa con lo que Kaës llama “funciones fóricas” y dice a la letra: “designan

⁴ Aquí debemos entender que se trata del grupo como “objeto psíquico” como lo planteaba Pontalis.

lo que porta y transporta el sujeto en el grupo” (Kaës, 1995:280) entre ellas menciona: el porta-voz, porta-ideales, porta-sueño, porta-silencio, porta-muerte, porta-síntoma. Con el concepto de formación intermediaria debemos dar cuenta: “no solamente de los vínculos recíprocos entre cada sujeto y el conjunto, sino también los vínculos recíprocos entre cada sujeto y uno (unos) y otro(s) en el conjunto”. Asimismo propone “la larga serie de los personajes intermediadores y mediadores (Mittler, Vermittler) que Freud hace aparecer de ‘Tótem y Tabú’ a ‘Moisés y la religión monoteísta’ en la figura del caudillo o del poeta-historiador” (1995:279) que tienen una función de mediación entre lo singular y lo colectivo; siendo una doble función, una su función intermediaria en el grupo y en lo intersubjetivo, marcando qué es lo que se anuda y en qué formaciones psíquicas ocurre, “entre la psique del caudillo (su ideal del yo, sus identificaciones, sus pulsiones, homosexuales por ejemplo) y las formaciones psíquicas en el nivel del grupo (el ideal común, el régimen de las identificaciones, la angustia social, las alianzas inconscientes del tipo del contrato narcisista, por ejemplo)” (1995:279-280).

Aquí también lo entendemos como pasaje, como abrir pasos, como puente, como enlaces. De esto se da cuenta más amplia con el desarrollo del concepto de “aparato psíquico grupal”, en el que el autor intenta exponer una doble metapsicología del sujeto singular y de la intersubjetividad, planteando sus articulaciones diversas con el fin de “mantenerse” en la investigación del campo del psicoanálisis. De forma abreviada podemos decir que el aparato psíquico grupal, es una metáfora, para nada idéntica al aparato psíquico individual, y refiere a una construcción que el grupo crea para constituirse como tal, contra la angustia de no asignación y no existencia, que se da en las formaciones iniciales de un grupo, según el autor que venimos nombrando y que señala que “[...] cada aparato psíquico sirve de *mediación* a los otros, donde el conjunto forma para cada sujeto, una matriz psíquica, predispuesta en principio por la estructura edípica, pero que es preciso enunciar cada vez en versiones particulares [porque como sabemos –interrumpo yo– cada grupo es diferente]; de esta matriz se separa la fantasía personal” (Kaës, 1995:209). Podemos añadir que esta angustia de “no asignación y no existencia” (que sí es personal), suele presentarse

en diversas situaciones de fragilidad, de no reconocimiento, de pérdida de un ser querido, de vivencia de destitución y reemplazo desde otro, frente a la impresión posible de ser desechados, tirados a la basura, no mirados y esto muy probablemente re-significa situaciones muy tempranas de la vida, que también nos acerca a la noción de “fading” de Lacan, como una suerte de disolvencia o incluso desaparición. En este caso requerimos de un otro u Otro “conocido” donde su mirada nos pueda devolver la vivencia de existencia, de: sí esa eres tú, esa soy yo, pero éste otro no sería un mediador, sí funciona de algún modo como “salvador imaginario”, como un tercero que me permite reincorporarme a mí misma, tener asignación y existencia, en esos sentidos, lo intermediador, tiene eficacia para el funcionamiento del grupo y para contener también lo singular.

Otro ejemplo del uso de esta palabra que estamos problematizando, del mismo autor, lo tenemos en lo que llama “momento fantasmático”:

El momento fantasmático engloba lo que he descrito como el momento originario y el primer organizador (en los grupos). Se trata de externalizar los grupos internos para asignarse a sí mismo y asignar a los otros un lugar determinado. La angustia de no ser busca la plenitud de una coincidencia. El grupo se constituye como un objeto transicional, *mediador* entre la realidad intrapsíquica confusa de los participantes y la realidad externa representada por la inquietante alteridad del objeto-grupo⁵ y de cada uno de los participantes. Se trata aquí del objeto-grupo externo, tal como es percibido por cada uno de los miembros, así como de los otros en su alteridad (1995:266) (subrayado mío).

Debo hacer notar algo obvio pero importante, que es la utilización del concepto de Winnicott “objeto transicional”, como mediador (también implícitamente aludido con la función de pasaje) podemos pensar entonces esta aplicación en relación con el bebé y su objeto

⁵ En otros escritos me he referido al concepto de “objeto-grupo” o en otras palabras al “grupo como objeto psíquico”, esto alude a una referencia afortunada de Pontalis donde propone pensar cómo el grupo va tomando “realidad psíquica” y está dentro de la cabeza de uno pensando ya en él como entidad: el grupo me dijo, el grupo quiere, qué va a pensar el grupo, etcétera, como cualquiera de nuestros objetos internos.

transicional, que le permite irse separando de la madre gracias a esa mediación que vive como protectora (su manta, su osito de peluche, etcétera) y por momentos sustituta de dicha figura. Decía yo, en un trabajo anterior:

Para Winnicott estos fenómenos son la “sustancia de la ilusión” (posteriormente, el necesario trabajo de la desilusión), y lo que en la vida adulta será inherente al arte, la religión, y ni qué decir a las posibilidades del juego y de la creatividad. Si alguien nos quiere convencer de la credibilidad de su ilusión, nos hará pensar en su locura (salvo un delirio organizado en forma colectiva, como las religiones, tal como Freud bien planteaba), en cambio si nos comparte su experiencia ilusoria y nosotros a su vez, compartimos las nuestras, “podemos formar un grupo sobre la base de la semejanza de nuestras experiencias ilusorias”, ésta –dice Winnicott– “es una raíz natural del agrupamiento de los seres humanos”. En los grupos se encuentra una cierta “superposición” de nuestras zonas intermedias, es decir “experiencia en común entre los miembros de un grupo de arte, religión o filosofía” (Winnicott, 1972:31) (en Radosh, 2000).

Pienso que los grupos de pertenencia, dentro del espacio institucional, constituyen un espacio que podríamos llamar en este mismo sentido, transicional y quizás sí mediador de la angustia que pueden producir los hechos institucionales,⁶ “mi grupo” como suele llamársele, resulta ser un posible refugio e incluso oasis de la angustia frente a problemáticas institucionales a veces severas.

Con ánimo quizás de sistematizar estos complejos movimientos que se suceden en los grupos, en las comunidades y en su relación con las instituciones, en principio puedo proponer cinco amplias posibilidades (lo que no asegura que no surjan más): 1. Los grupos como mediadores entre la institución y la exterioridad (lo social).⁷ 2.

⁶ Puede consultarse mi trabajo “La institución desde la mirada psicoanalítica”, donde se trabaja sobre el “hecho institucional” concepto introducido también por Kaës.

⁷ Exterioridad que se vuelve interioridad, me refiero a todo lo que sucede en el “afuera” de la institución, lo familiar, los eventos sociales, políticos, económicos, las otras instituciones, etcétera, todo eso se mete –por así decirlo– en los grupos.

Los objetos mediadores dentro del grupo mismo. 3. La intermediación entre el sujeto singular y el grupo como objeto psíquico. 4. Los grupos como mediadores entre el grupo y la institución. 5. Objetos o formaciones intermediarias intrapsíquicas.

A continuación intentaremos hacer una lectura de estos elementos propuestos, a partir de la revisión de algunas sesiones de grupos de reflexión con los que hemos trabajado.⁸ La viñeta siguiente remite a una primera sesión en la que en el encuadre inicial, se les pide que planteen cuáles son sus expectativas del trabajo que vamos a realizar:

Importante hablar de los diferentes temas con los alumnos independientemente si estamos o no en psicoterapia porque tocamos el tema de la salud mental. Yo puedo creer que lo hago bien pero me quiero fortalecer, escucho al alumno [...]

Acá aparece la mirada institucional sobre ellos como grupo pues han sido cuestionados sobre qué es lo que hacen ¿psicoterapia?, ¿orientación?, ¿de qué tipo?, ¿son capaces? ¿cómo fortalecerse? También podríamos pensar que se está batallando con objetos intermediarios intrapsíquicos, en este caso el superyó, *yo puedo creer que lo hago bien pero [...]* En la siguiente asociación, el tema es similar, pero intermediado por la presencia de la coordinadora quien en este momento puede estar representando “el saber” (o la vigilancia) de la institución:

Yo no lo tengo claro, pienso que es una vinculación importante desde el saber de tu formación y el nuestro. La escucha cotidiana del sufrimiento del alumno, pero yo deseo escribir lo que atendemos aquí, sé que eres psicoanalista, retroalimentación de nuestras experiencias, qué hacemos con lo que aquí escuchamos. Como sesiones de supervisión; tenemos situaciones sociales como secuestros, muertos, casos tan diversos vinculados a las problemáticas sociales; tenemos dos casos de duelo por secuestro y asesinato [...]

Es muy fuerte lo que plantea esta persona, esto habla también del punto 1, de lo mediador entre la institución y el afuera, los eventos traumáticos que estamos viviendo ahora en nuestra cotidianeidad; para

⁸ Las diversas voces de los grupos se escribirán en cursiva para diferenciarlas de mis comentarios o notas aclaratorias o interpretativas.

ser un primer encuentro pareciera un fuerte reto a la coordinación ¿qué vamos a hacer con todo ésto? El compañero que sigue algo nos rescata, “pone un cierto orden”:

Yo tengo tres puntos: 1. El lugar donde estoy y desde donde yo escucho, miro al alumno, no le hemos puesto un nombre a lo que hacemos. 2. Cómo fortalecer esa atención. 3. En México la salud mental no está bien atendida, no hay una estructura mínima para nuestra sociedad. Desde dónde miramos, ahora los casos son diferentes, no sé si mi escucha es diferente, o analizar más; yo tengo 20 años acá y ahora parecen casos nuevos, dinámicas diferentes. Desestructuración y nos estructuramos durante la escucha. Hay cosas que me quedan claras y otras no. Qué está haciendo el Estado para atender esto.

Acá tenemos nuevamente tres de los niveles que arbitrariamente separé, dicha separación va apareciendo como más teórica que práctica, pues surge la institución, los lazos comunes en el tema grupal, lo personal, lo intrapsíquico, y lo social. Incluso aparece el Estado, como lo mencioné posible, en el inicio del escrito. La siguiente dice:

Sabía que íbamos a platicar contigo, no sabía si había algo armado. Me parece importante que eres psicoanalista; eso de que pidas que no haya mesa [...] no tenemos dónde descargar esa angustia que los alumnos nos dejan; me quedo invadida de angustia que no puedo tramitar [...] problemáticas [...]

Aquí tenemos de nuevo por lo menos tres niveles, lo personal es un poco más expresado, pero está lo institucional, el tema digamos del grupo que por ahora es su trabajo, quizás la “vigilancia” institucional: *importante que eres psicoanalista*. No sabemos si eso les parece bien, pero les resuena, es importante, pero ¿será? Aún es muy temprano para decirlo (es la primera sesión de una segunda etapa). La que sigue: *Soy la secretaria*. No dice nada más (en esta ocasión), la coordinación se impacta de su digamos “obediencia” a su lugar institucional, no decimos tampoco nada y pensamos que tal vez más adelante pueda tomar otro lugar más personal, que ese lugar despersonalizado identitario institucional. Otro integrante:

Yo quisiera [...] necesito tramitarlo, me agarró de sorpresa, se habló de que se necesita un espacio de reflexión, de técnica.

Este sujeto pudiera ser “portavoz” (es decir intermediario en palabras de Kaës) de una cierta desconfianza del grupo, de qué es lo que realmente vamos a hacer y si se necesitará, pues “lo agarró de sorpresa”. El siguiente es el “jefe” de ellos y es quien propuso este trabajo de reflexión conmigo, en tanto en años pasados, ya habíamos trabajado juntos en ese grupo, aunque ya no era el mismo pues contaba con otros integrantes, además de algunos del grupo anterior:

Recuperar la experiencia que tuvimos en el área de investigación, hay una evolución, que el grupo escuche al grupo y lo oriente a una ubicación en la vida institucional. Diferentes instancias no saben qué es este espacio, nos coloca en una indefinición institucional. Ser nombrados por la comunidad; busquen orientación, nos daría un lugar que fuera más impactante para la vida institucional.

Él también funge como portavoz de un deseo propio, pero también del grupo, pues en sesiones posteriores se irá viendo eso, como parte del meollo de su problemática, no sólo personal, sino institucional, así que acá tenemos digamos tres de los cuatro niveles de intermediación que estamos proponiendo, entre ellos, con el grupo como objeto psíquico y con la institución, en sus dimensiones real, simbólica e imaginaria. Varios apoyan y comentan alrededor de lo anterior:

Cada viernes nos reunimos para ver nuestra organización, empezamos este trimestre, es valioso, sí nos organizamos; y también este trimestre pensamos un taller juntos y llevarlo a la práctica, taller de habilidades socioafectivas del trabajo modular, nos estamos apoyando.

Aquí tenemos un ejemplo del punto 2 (objetos mediadores dentro del grupo mismo), el apoyo mutuo, la productividad, el trabajo, la creatividad.

Hace un año o dos se dio un proceso de cambio institucional, estamos en “Extensión” y queríamos ir al “TID”, estar cerca de la academia y de los alumnos y que pasáramos como una sección, íbamos a pasar de forma individual y a ser coordinados por el coordinador del TID; este trimestre hay nuevo coordinador, internamente hubo varios cambios (algunos se fueron, una se jubiló, otra tiene licencia médica, otros llegaron). El turno vespertino está muy desvinculado del matutino. Se completaron dos secciones, una de

Servicio Social con tres trabajadores y nosotros con ocho trabajadores de base. Queremos más vinculación con la academia, ahora sí el taller lo pidieron los profesores, pero quien va a coordinar que los profesores detecten qué alumnos nos necesitan. Se perdió la posibilidad de cambio con el nuevo coordinador.

Tenemos acá la relación de este punto 2 con el punto 4 (los grupos como mediadores entre el grupo y la institución), es decir la expresión unísona de sus deseos y las dificultades y contradicciones institucionales.

Yo me he peleado con A y eso me ha desgastado. El equipo es ahora más compacto. El apoyo psicopedagógico, la atención personalizada con los alumnos es privilegiada y estamos más cerca de ellos. Esta es una coordinación administrativa, no es académica. Queremos estar junto a los profesores y los alumnos, estar más cerca de los profesores, las funciones nos piden experiencia, un perfil, diseñar, investigar en colaboración con los académicos; nuestra función es intermedia, la escucha, es que hay tantas problemáticas en el aula, la relación maestra-alumna. Confunden Orientación Educativa y Orientación Vocacional y no somos Servicio Social. Cumplimos funciones muy diferentes, no es “estar en otro lado”.

En este fragmento escuchamos varias voces en “asociación libre grupal” (14),⁹ lo reitero porque es un buen ejemplo al mostrar diversas emociones que a veces se creerían contradictorias y no necesariamente, como hablar de la pelea y el desgaste y sin embargo verse como un equipo más compacto. Nos llama la atención que ellos mismos califiquen su función como “intermedia” y efectivamente, de algún modo ellos fungen con funciones intermediarias entre los alumnos y los maestros, pero también entre los alumnos y la institución, en ocasiones sí con la función de mediación como arbitraje, por ejemplo en casos de abuso de poder o incluso de acoso sexual; este equipo ha trabajado por y para ellos e incluso han desarrollado un taller que han

⁹ Me parece importante hacer notar que la asociación libre grupal, no sólo es posible (se ha cuestionado si eso es sólo posible en un análisis individual) sino que es necesario lograrla en los grupos, enriqueciendo el material discursivo inventivo, fantaseoso, creativo y metafórico del grupo.

llamado “Cuerpos que importan”, junto con otros profesores de la UAM, pero al menos en esos momentos (cronológicos) de la sesión, se muestran aún sin “identificación institucional”; es algo que pesa, el que ellos sean profesionales, que su labor sea realmente importante y necesaria y sin embargo no sea ni reconocida y que permanezca en un lugar de ambigüedad, en tanto su “servicio” es “administrativo” con todas las consecuencias que eso conlleva (sueldos bajos, no estímulos, no aliento para campo de investigación, ni siquiera buen espacio real de trabajo y tampoco equipo suficiente).

El grupo trabaja –dada la consigna de asociación libre grupal– sobre sus propias dificultades, sobre su imaginaria¹⁰ identidad desde la definición de lo que hacen, que parecen tener claro, pero al parecer “la institución” no los avala, no los reconoce, los descalifica, no sólo materialmente, como antes lo señalamos, sino nominalmente, se preguntan, digamos que “forzados por la institución” o por ser cuestionados, ¿qué es lo que hacemos? Ellos plantean que no sólo es apoyo “pedagógico”, sino apoyo “psicológico” y eso asusta a algunos profesores, cuestionan si están haciendo “terapia” o “psicoanálisis” y ellos plantean rápidamente que no. Que no pretenden tal cosa, a pesar de que varios, además de ser psicólogos, y de estar en sus propios análisis, han estudiado maestrías en clínica, pero les dicen que su atención es “personalizada” pero no “psicológica”. Al parecer esto más que cuestionar sus conocimientos, parece remitir a cuestiones de “cotos de poder” y desde luego desconocimiento del quehacer de los orientadores educativos. Quien los escucha –como yo en este caso– se dará cuenta de que se están enfrentando a una problemática muy severa, como es la que se da en las instituciones, la enorme transversalidad que se entrecruza, entre tantos factores humanos y administrativos, luchas de poder e impotencia, sufrimiento psíquico y físico sin atención y sin posibilidades de ser contenido, y quienes están dispuestos a hacerlo son

¹⁰ Al decir “imaginaria” obvio me refero no a una invención sino a la concepción de que la identidad en psicoanálisis es imaginaria, la pregunta ¿quién soy? al parecer es incontestable, pues somos un precipitado de identificaciones (al decir de Freud), no somos idénticos a nosotros mismos, somos de menos dos (consciente e inconsciente, yo-es-otro) o varios, como planteábamos más arriba.

“menospreciados”, aun los propios alumnos. Dice el grupo: *los alumnos se espantan del mundo psi, piensan que hay que estar loco para ir a ver un psicólogo, aunque los profesores que nos conocen sí nos mandan a sus alumnos, esa parte por lo menos es compensatoria. Pero muchos profesores no saben lo que hacemos y no tienen información de qué formación tenemos. Sí, la institución tiene errores garrafales. Tenemos que aportar nuestras ideas de lo que es el apoyo psicológico y mostrar lo que hacemos.* Inicia aquí una concientización de la parte que ellos pueden y tienen que aportar más autónomamente para no quedar “victimizados” y poder ellos mismos tener claro lo que realizan y mostrarlo más a la institución. Acá las intermediaciones son múltiples, imaginemos el enjambre que resulta de: deseos, capacidades, capacitaciones, conflictivas singulares, mezcladas en los grupos, dirigidos por sujetos que también tienen esas problemáticas pero con lugares institucionales de poder con lo que tienen mayores privilegios, lo que no hace que en realidad sepan muy bien que es lo que conforma la institución que dirigen, además de ser llevados –pienso que todos– por la ideología dominante (término muy claro pero que está en desuso), que hace que se siga pensando que la opresión, los actos claramente injustos (como no sancionar a un profesor que acosa y sí a un alumno por ejemplo, o como el que haya tan alta disparidad entre los sueldos de administrativos y académicos, o como el que un profesor no se pueda jubilar porque su pensión será extremadamente baja pues no incluye lo que obtiene con los privilegios de las becas, etcétera) puedan seguir a perpetuidad, lo que sería así, si no hacemos conciencia de la necesidad de luchar en todos los ámbitos en que nos movemos por mayor autonomía y oposición a las “normas” arbitrarias y sólo burocráticas. Decía Castoriadis –y Raymundo Mier nos lo reafirma– que olvidamos que las normas las hemos impuesto los propios seres humanos, lo que en principio está bien para ordenarnos, ser civilizados y no dar rienda suelta a nuestros impulsos, pero eso hasta un punto en donde la situación ya no está siendo “civilizada”, porque frente a ese olvido, las obedecemos sin cuestionarlas, cosa que si se piensa, es absurda, nosotros mismos podemos entonces ponerlas en cuestión y elaborar algo diferente. ¿De quiénes hablo cuando digo “nosotros mismos”? Obviamente me parece que me estoy refiriendo a quienes formamos las “comunidades” (siguiendo las anteriores

anotaciones de Nancy), en este caso la “comunidad universitaria”, pero más allá, la comunidad de los pueblos, de la gente *común*, de los que *estamos*, de los que no estamos de acuerdo en como están hoy las cosas, y no estoy sola en esto, ahora se han levantado muchas voces, muchas, sólo que no hay que permitir que se apaguen. Los poderosos (impotentes como sujetos pero poderosos por su lugar de alto poder) lo están intentando por todos los medios a su alcance, chantajes, mentiras, represión, violencia, asesinatos ocultos unos, masivos y públicos otros, silenciar a quien informa de verdad (Carmen Aristegui hoy, antes otros) despojándola de su lugar.

El trabajo en los grupos —lo hemos dicho repetidamente— es privilegiado para hacer consciente estos cuestionamientos, por ejemplo el grupo que trabajamos, dice:

Nos preguntan ¿ustedes qué hacen, quiénes son? Hay que traer al director de la División. ¿Para qué? ¿Para que nos permita? ¡Pero si lo tenemos muy claro en el folleto! Seguimos atrapados y no sólo es la colonización (se había hablado de que actuamos como colonizados), es nuestra historia de vida personal, X me dice que por qué siempre pido permiso para algo. Yo lo asumo, es mi estilo, no sé si lo pueda cambiar por lo que tú me dices [...] (Se había contado un chiste-anécdota: un músico fue a ver a Mozart para mostrarle sus conciertos y preguntarle si estaban bien y si podía seguir en ese estilo. Mozart los vio y se escandalizó diciendo que todo eso era una basura y no servía. El músico replicó: pero cómo maestro, Beethoven así escribe su música. Mozart le responde: ¡Ah. Pero Beethoven a mí nunca me pidió permiso de hacerlo!). Un chiste al parecer apropiado para pensar en la sumisión, la represión y la posibilidad de hablar por sí y desde sí mismo. Esto va permitiendo que surjan diferencias, discrepancias, inconformidades pudiendo dialogarlo, sin enfrentamientos insalvables.

Reflexiones finales

No considero haber agotado este tema, sin embargo ofrezco algunas disertaciones para seguir pensando. ¿Es de utilidad el término mediación aplicado a las vicisitudes grupales, institucionales, comunitarias?

Una vez que nos damos cuenta de la polisemia del término y de los múltiples hilos por donde corre su aplicación, y tomando en cuenta que lo usamos más como puentes, enlaces, facilitación, objetos intermediarios, probablemente la respuesta llega a un lugar común, sí es útil, pero depende de cómo se aplique, en qué circunstancias y tiempos, a qué grupos, en sus relaciones con quiénes, con qué instituciones, con qué comunidades, etcétera. Me he percatado, cuando intenté aplicarlo a diversas sesiones que he trabajado en modalidades de grupo de reflexión, al tratar de distinguir en este trabajo, si las formaciones intermediarias, se daban entre los miembros del grupo, entre el grupo y la institución, entre el grupo y el afuera (los movimientos sociales, las comunidades), en el circular de los objetos psíquicos internos, en los fantasmas del grupo (como organizadores) etcétera, que en una sola sesión es posible encontrar mezcladas todas esas funciones intermediarias; sí, las reconocemos, y quizás nos sirvan para descifrar los movimientos del grupo en su dimensión inconsciente y eso permita seguir trabajando con ellos a mayor profundidad. Algo que me fue muy útil, en uno de esos grupos, fue el lugar que yo estaba intentando tomar (de mediadora-salvadora), con lo que hubiera provocado movimientos regresivos en los miembros, haciendo que dependieran más de mis avances que de los de ellos, y por tanto irnos para atrás en su camino a ser más autónomos. Esto desde luego surge en mi cabeza gracias a poder pensar en mi contratransferencia, es decir a que poseo esa herramienta en mi trabajo, pero también a las reflexiones teóricas sobre él y los mediadores, las funciones intermediarias, etcétera. Quiero decir que quizás le estoy respondiendo a una alumna que dijo que la teoría era muy útil pero nula para la acción y justo es un muy mal-entendido, pues claramente la teoría nos guía en la acción, pero no debemos aplicarla rígidamente; una buena metodología y una buena práctica, estarán basadas en una buena teoría, aun cuando el trabajo en el campo nos “rompe los ojos”, y nos haga acudir a otras teorías e inventar nuevos caminos metodológicos, será siempre útil contar con nuestros fundamentos teóricos.

Puedo acotar también que encontré usos “positivos” del concepto, muchos de los que expuse aquí y “negativos” (desde la teoría de la negatividad), en este último caso me refiero a aquellas situaciones donde

la mediación es utilizada para impedir una verdadera y franca respuesta a situaciones límite o injustas, donde se ofrecen paliativos, o incluso se permite usarlos para impedir una oposición que resultaría sin obtener ese tipo de “mediaciones”, por decir, se sabe que en las cárceles u otro tipo de establecimientos del tipo, circulan las drogas y se “ignora” su existencia, porque es preferible mantener dopados a los sujetos que en plena conciencia de su situación; también hace años se descubrió que en tiendas de autoservicio se vendían los inhalantes ubicándolos en gavetas inferiores, donde era evidente que era muy fácil, para los niños, robarlas sin ser notados; es decir, mantener a los ciudadanos dopados, callados, lo más ignorantes posibles; o aún más, en los grupos de alcohólicos anónimos y similares, parte de sus normas prohíben la exposición y mucho menos discusión de posiciones ideológicas, partidarias, políticas, etcétera, con el pretexto de no provocar broncas y peleas (con lo cual no pueden analizar sus pulsiones destructivas) pero con ello logran justamente acallarlos, someterlos, en este caso sí, “mediatizarlos”, para llegar a esa horrible frase tan escuchada actualmente “yo calladito me veo más bonito”. Aquí la obediencia implica una gran desventura social, política y personal. Por otra parte, hicimos un recuento de la terrible situación social que estamos atravesando, revisando brevemente algunos conceptos de comunidad, que hemos relacionado con los grupal y lo institucional, trabajo que me ha sido de enorme importancia y que pienso seguir produciendo al respecto en un próximo escrito. Quiero terminar enfatizando el poder mediador de la palabra (que en la segunda parte de este escrito trabajaré) con una cita:

El chiste y el humor son, en este contexto, un arma lúcida y rebelde para enfrentar cualquier tormenta [...] Lacan en 1953 dice: “Ya se dé por agente de curación, de formación o de sondeo, el psicoanálisis no tiene sino un médium: la palabra del paciente. La evidencia del hecho no excusa que se le desatienda”. ¿LA PALABRA ES UN MEDIUM? ¿LOS MEDIUMS NO SON UNA ESPECIE DE BRUJOS QUE PRESTAN SU CUERPO A ALGÚN ESPÍRITU PARA QUE LOS POSEA Y ASÍ, ALGUNA VERDAD SEA REVELADA? El lego [...] pensará que se le está alentando a creer en ensalmos. Y no andará tan equivocado; las palabras de nuestro hablar

cotidiano no son otra cosa que unos ensalmos desvaídos, dice Freud, pero será preciso emprender un largo rodeo para hacer comprensible el modo en que la ciencia consigue devolver a la palabra una parte, siquiera, de su prístino poder ensalmador (Lieberman, 2005:13 y 20).

Bibliografía

- Alonso, M. (1991). *Enciclopedia del idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española* (siglos XII al XX), etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano. Aguilar.
- Anzieu, D. (1978). *El grupo y el inconsciente*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bion, W. (1979). *Experiencias en grupos*. Buenos Aires: Paidós.
- Castoriadis, C. (1994). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.
- (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquet.
- Chemama, R. (2002). *Diccionario actual de los significantes, conceptos y mates del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*, España: Anthropos, Editorial del Hombre.
- Deleuze, G. (1977). *Rizoma: Introducción* [www.Fen_Om.com/SpanishTheory].
- Devereux, G. (1977). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México: Siglo XXI Editores.
- Freud, S. (1921). “Psicología de las masas y análisis del yo”, *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1979.
- (1927). “Porvenir de una ilusión”, *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1979.
- (1937). “Moisés y la religión monoteísta”, *Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1979.
- Guattari, F. (1976), *Psicoanálisis y transversalidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Hernández López, J. (2015). “Astillero”, columna de *La Jornada*, México, 12 de marzo.
- Kaës, R. (1995). *El grupo y el sujeto del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1996). *La institución y las instituciones*. Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1963). *Seminario 10. La Angustia*. Copia mimeografiada.
- (1972). “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, en *Escritos 1*. México: Siglo XXI Editores.

- Lieberman, M. (2005). *Entre la angustia y la risa*. Cuadernos del TIPI 10. México: UAM-Xochimilco.
- Linares Zapata, L. (2014), “Cálculo trágico”, *La Jornada*, México: 24 de diciembre de 2014.
- Mier, R. (2010) “Umbrales de masa y estrategias de gobernabilidad: vicisitudes del narcisismo como régimen del control”, en Silvia Radosh Corkidi y María Eugenia Ruiz Velasco (coords.), *Problemas psicosociales de México: elementos para la reconstrucción de la esperanza en el siglo XXI*. Colección: Pensar el futuro de México, México: UAM-Xochimilco.
- Meckesheimer, A. (2015). “Sobre las tres agendas de una investigación con y no solamente sobre la Coordinación Diocesana de Mujeres en San Cristóbal Chiapas”. Tesis en curso del doctorado en ciencias sociales, México: UAM-Xochimilco.
- Milner, Jean-Claude (1999). *Lo triple del placer*. Buenos Aires: Ediciones del Cifrado.
- Nancy, Jean-Luc (1999). *La comunidad inoperante* [www.philosophia.cl/ Escuelade FilosofíaUniversidadArcis]. Santiago de Chile, 2000.
- (2007). *La comunidad enfrentada*. Buenos Aires: La Cebra.
- Radosh C., Silvia (2000). “¿El análisis ‘grupal’ diferente al psicoanálisis ‘individual?’”, en *La diferencia: sus voces, ecos y silencios*. México: UAM-Xochimilco.
- (2013). “Encadenamiento familiar”, *Anuario de investigación*. México: UAM-Xochimilco, pp. 115-136.
- (2015). “La justicia ¿un sueño?”, en Leticia Flores y Silvia Radosh (coords.), *La reconstrucción de los vínculos en el ámbito universitario*. México: UAM-Xochimilco.
- y W. Laborde (2003). “La institución desde la mirada psicoanalítica”, *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 21, “El devenir de los grupos”. México: UAM-Xochimilco, pp. 369-386.
- Ricœur, P. (1995). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI Editores/ Universidad Iberoamericana.
- Saeb, P. (2014). “¿Qué hacer para detener la violencia en México?”, *Animal Político* [http://www.animalpolitico.com/blogueros-lamaquina-de-hacer-pajaritos].
- Sánchez Rebolledo, A. (2015). “Iguala, la fuerza moral”, *La Jornada*, México: 12 de marzo de 2015.
- Winnicott, D.W. (1972). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Granica.